

MIRADOR EUROPEO



La revista CHOISIR (Ginebra) presenta las consideraciones de Raymond Bréchet sobre las relaciones entre autoridad y obediencia en la Iglesia, refiriéndose a las recientes polémicas suscitadas por la entrevista del cardenal Suenens.

Puesto que la autoridad se ejercita en la Iglesia en nombre de Cristo a los fines de la salvación —afirma el articulista— ella empeña nuestra conciencia. Sin embargo, al mismo tiempo tal autoridad tiene límites bien definidos. En primer lugar porque el Papa y los obispos son "gerentes" de la autoridad de Cristo, por lo cual no mandan en nombre propio; luego, porque la autoridad de la Iglesia tiene por objeto el bien espiritual y no directamente el orden temporal.

Además, es menester tener presente que la autoridad de la Iglesia no es solamente la pastoral de la cual son investidos los pastores de la grey. Existe también una autoridad "profética" que pertenece a todos los cristianos y que consiste en la función de desarrollar en el mundo la fuerza del Evangelio y de ayudar a los hombres a comprender las señales de los tiempos.

"De estas consideraciones se deriva que la obediencia cristiana se vincula con el mismo Cristo y está modelada por su obediencia, que ha llegado "hasta la muerte de cruz" (Fil. 2, 8). Ella concierne a todos los cristianos, comprendido el Papa, y coincide con la vida de fe. En general la conciencia cristiana, nutrida por la oración y por la instrucción, es capaz de descubrir por sí misma el camino de la sumisión a la voluntad de Dios; pero a veces puede tener necesidad de una interpretación oficial que le sea garantía de certidumbre. Es aquí donde se sitúa el papel de la autoridad pastoral.

El articulista observa que hoy esta sumisión se ha hecho difícil, sea por la persistencia de prescripciones que la misma autoridad ha superado, sea por un mayor desarrollo de la conciencia cristiana.

Se subraya además que es necesario no confundir el concepto de verdad con el de infalibilidad. En caso de conflicto de conciencia, si la divergencia se plantea en un terreno opinable es bueno que el cristiano se esfuerce en obedecer para no perjudicar la unidad de la Iglesia.

Hace algunas semanas se reunieron en la pequeña ciudad suiza de Coira un vasto grupo de obispos europeos para discutir acerca del sacerdocio en el mundo que cambia y de la Iglesia. Se concluyó sin un documento oficial que comprometiese al episcopado acerca del argumento tratado. Al final se dio solamente una declaración, subrayando algunos puntos de particular importancia.

Para entender el sentido de esta reunión, conviene recordar que no es una especie de super-Conferencia episcopal a nivel europeo ni un Sínodo continental.

(de nuestro corresponsal)

Se trata solamente de un symposium, en el cual los obispos han participado a título personal, sin ninguna investidura canónica de parte del episcopado de la propia nación. Y esto aun cuando la participación ha ocurrido por designación.

El OSSERVATORE ROMANO (Ciudad del Vaticano) presenta un artículo de Gino Concetti, el cual manifiesta que "alguno ha distorsionado el carácter del symposium. Este, en la mente de los obispos y en la voluntad de los organizadores no pretendía ser otra cosa que un encuentro de estudio, de cambio de opiniones, de experiencias. El mismo nombre condicionaba su naturaleza y hacia evidentes las finalidades. No podía ser calificado ni de "mini-Concilio", ni de "pre-Sínodo" de los obispos de la Iglesia universal. La conexión entre los dos organismos existe solamente en el hecho de que algunos participantes son los mismos...

"Como es sabido el orden del día de los trabajos, la elección del argumento o de los argumentos del Sínodo de los obispos son de competencia del Sumo Pontífice. El symposium de los obispos europeos se rige sobre bases distintas exactamente sobre un secretariado y un comité organizador. Entre los dos organismos existe un abismo de diferencia. Por eso no se comprende como se ha podido escribir con tanta superficialidad que, a través de la moción, el ala más avanzada de la asamblea miraba a presionar sobre Roma, a fin de que el orden del día del próximo Sínodo episcopal comprendiese un debate sobre los problemas más urgentes de la Iglesia actual, más allá de la agenda fijada..."

"En el symposium de Coira no ha habido ninguna presión sobre el Sínodo de los obispos que se celebrará en el próximo mes de octubre en el Vaticano. El respeto por la línea de libertad trazada para el Sínodo de los obispos por el motu proprio institutivo y por la acción de Paulo VI ha aparecido claramente en la declaración final y en el cambio de telegramas entre el Papa y los obispos participantes en el symposium."

Como la reunión de Coira estuvo precedida en pocas semanas por las notorias declaraciones del cardenal Suenens, pre-

sentaremos una vez más nuevos testimonios sobre este caso que pretende también cernirse sobre el próximo Sínodo de Roma.

PUBLIK (Frankfurt) escribe que "la disponibilidad al diálogo de los que desempeñan un oficio se ha puesto a dura prueba en estos últimos años. La entrevista del cardenal Suenens, inspirada en gran preocupación y amor por la Iglesia, ha sido descalificada por el cardenal Tisserant. Por otra parte, algunos diarios han presentado con atraso ciertas propuestas de la Conferencia episcopal alemana, como prueba de sostén de las tesis de Suenens, mientras en realidad habían sido enviadas a Roma mucho antes de la conocida entrevista".

VITA (Roma) comenta que "no es fácil individualizar cuál haya sido el motivo principal que ha empujado al purpurado belga a asumir una actitud tan provocatoria en relación principalmente de la Curia romana. Propiamente en el momento en que ésta está sometida a una amplia reelaboración de cuadros, de estructuras y de personal, y el Papa está desarrollando cada vez más sensiblemente la representatividad internacional, comenzando por el significativo episodio del nombramiento de un "no italiano", el francés Villot, al frente de la Secretaría de Estado.

"Que Suenens, por las ideas que tiene en esta materia, haya querido publicitarlas en la tentativa de convencer a otros numerosos obispos acerca de la necesidad de una más vasta descentralización de poderes a favor de las Conferencias episcopales y aun de cada uno de los obispos, es comprensible. Pero que lo haya hecho de una manera tan abierta y polémica, es lo que queda por esclarecer..."

"Es necesario excluir las dos interpretaciones que algunos han dado a la intervención del purpurado belga: en primer lugar, que haya pretendido de ese modo 'ayudar' a Paulo VI en el imprimir un cambio decisivo en la renovación eclesial que se vería obstaculizado por la supervivencia de ciertas estructuras y por el ostracismo de la Curia romana; y, en segundo lugar, que el mismo Papa se haya servido de Suenens para hacer circular determinadas ideas en la opinión pública, tanto laica como eclesiástica, y 'sensibilizarla' en cuanto a estas ideas, en vistas de su práctica actuación. Ambas conjeturas —y la segunda todavía más que la primera— son completamente sin fundamento. Sea una prueba que casi todas las propuestas formuladas por el purpurado, especialmente acerca de la reforma de la Curia romana y del Colegio cardenalicio, constituyan una antítesis abierta con las precisiones y los actos, aun recientes, que el Papa Montini ha hecho y realizado en su acción de gobierno".